



Arriba, Francisco Palop, delegado provincial de Bienestar Social, con los conqueses José Manuel y Charo. Abajo, Mónica y Sara con sus padres.



sobre el tráfico de niños y las mafias chinas».

Adoptar en el extranjero

Son muchas las familias castellanomanchegas que deciden adoptar. Las más, al igual que nuestros cuatro protagonistas por la imposibilidad de tener hijos biológicos. Aunque, insistía Encarna Díaz, letrada de AIPAME -ECAI, especializada en la adopción en Rusia- «también hay muchas familias que, teniendo hijos biológicos, deciden adoptar porque creen en la adopción».

La tendencia actual es hacerlo en el extranjero. La razón es de lo más sencilla: las listas regionales de soli-

citantes de adopción se encuentran saturadas desde hace tiempo.

Una saturación, por otra parte, que es totalmente lógica. Y es que a la realidad de que el número de ciudadanos que, por diversas razones, quieren acceder a la paternidad y a la maternidad por la vía de la adopción aumenta significativamente año tras año, hay que unirle el hecho de que cada vez hay menos menores regionales susceptibles de ser adoptados. En parte, porque, ahora, sus progenitores disponen de más recursos y ayudas de instituciones públicas que les permiten hacerse cargo de ellos con todas las garantías y, en

parte también, porque el número de recién nacidos susceptibles de adopción por existir renuncia expresa de la madre o progenitores, se ha estancado en los últimos años.

La consecuencia no es otra que el aumento desmesurado de los tiempos de espera que -y, perdonen por el juego de palabras- 'desespera' hasta a los padres más pacientes. Y es que, en la actualidad, la asignación de un menor viene a estar tardando en torno a ocho años, sobre todo, si lo que se ha solicitado es la adopción de un niño de corta edad -hasta 6 años-. Tiempos, no obstante, que «se reducen significativamente», explicaba el delegado de Bienestar Social de Cuenca, Francisco Palop, «si lo que se solicita es la adopción de niños o niñas más mayores o con algún tipo de necesidad especial».

Este complicado panorama, como decimos, ha provocado la derivación de la demanda hacia otros países. Pero, claro, tampoco desde esta vía, es un camino fácil. Si el proceso de adopción ya, de por sí, es complicado, emprender una adopción con un país que no es el propio no imprime sencillez al asunto. La distancia geográfica, la lengua -en algunos casos-, y la legislación específica que cada país posee en materia de adopción internacional, son sólo algunas de las dificultades que habría que añadir a las habituales.

El primer paso para iniciar un proceso de adopción internacional en nuestra región es acudir a la Delegación provincial de Bienestar Social que corresponda. El último, tal y como hicie-

ron Antonio y Sagrario el pasado noviembre, es traer-se a España, ya en brazos, a tu nuevo hijo o hija. En medio, por supuesto, un montón de papeleo y un montón de etapas que hay que ir superando poco a poco, a las que José Manuel compara con el Tour de Francia, «superas los Pirineos, pero luego, viene el Tourmalet», y a las que Palop llama «cauteladas administrativas», cuya finalidad última es evitar «el fracaso en la adopción», entendiendo como tal la no adaptación del adoptado al nuevo entorno, y viceversa.

Una reunión inicial, de carácter meramente informativo, supone el primero de los escalones a subir. En ella, los papás adoptantes resuelven sus dudas en torno a cuestiones tan fundamentales como los pasos que habrán de seguir si, finalmente, se deciden a adoptar en el extranjero, los países con los que suele ser más frecuente la tramitación, etc. En definitiva, se trata de una «primera toma de contacto» con lo que significa la adopción, como la definía Palop, que es muy valorada por los padres. «Ten en cuenta que, al principio no sabes ni cómo, ni dónde; vas con los ojos totalmente cerrados», explicaba José Manuel en este sentido.

Una vez formalizada la solicitud de adopción, hay que continuar subiendo escalones. El segundo, consiste en la realización de un curso de formación obligatorio que, tal y como indicaba José Manuel, «resulta muy útil, hasta el punto que creo que los padres biológicos también deberían asistir a cursos de este tipo».